



ARTÍCULOS

Plan Económico 1952

Jaime N. Mosquera

Revista de Economía y Estadística, Segunda Época, Vol. 6, No. 1-2-3-4 (1953): 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 5-16.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3423>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Mosquera, J. (1953). Plan Económico 1952. *Revista de Economía y Estadística*, Segunda Época, Vol. 6, No. 1-2-3-4: 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 5-16.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3423>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

Dr. Jaime N. Mosquera

PLAN ECONOMICO 1952

Es para mí alto honor ocupar esta tribuna y desde ella colaborar con el Excmo. Señor Presidente de la Nación en la difusión del Plan Económico para el año 1952 que propusiera en su irradiación del 18 de Febrero ppdo.

Bajo el lema que me he propuesto "Hay que ayudar al Presidente, austeridad-economía", abordaré el tema "Repercusión del Plan Económico para 1952 en la economía interna del País" y lo haré tal como corresponde a quienes nos dedicamos, en el estudio de la Ciencia Económica, a la especialidad de la registración de las operaciones y a la repercusión que cada hecho tiene en el patrimonio del sujeto, para demostrar, si ello es posible, concretamente, que lo que nos pide el Señor Presidente no es un sacrificio sino, simplemente, austeridad y economía, en una forma tan leve que casi podríamos decir que no se nos pide nada; sin embargo, el esfuerzo conjunto significa, para la economía del país, el alivio a los muy leves inconvenientes por que se atraviesa en la actualidad, como consecuencia de la pérdida de las cosechas 1950-51 y 1951-52, no habiendo sido muy abundantes las inmediatas anteriores. Somos aún un país cuya economía depende, en gran parte, de la agricultura y la ganadería, y los desequilibrios que en esta gran fuente de recursos se producen, repercuten intensamente en la economía general. El fenómeno ocurrido en estos últimos años, de la

pérdida de dos cosechas consecutivas, es registrado en las estadísticas como excepcional, como es también excepcional que la economía de un país pueda soportar sin dificultades tales desastres, y es aún más excepcional la circunstancia de que recién ahora se nos dé intervención en la solución de este problema; el gobierno actual no tuvo necesidad de recurrir a su pueblo con anterioridad, porque sus medidas de previsión lo hicieron innecesario.

El Plan Económico para 1952 está científicamente elaborado. Sus resultados no pueden ser inmediatos, como algunos quieren, no es un remedio heroico, cuyos saludables efectos se sienten en el momento; tiene que producirse, necesariamente, la reacción, en el tiempo; deben cumplirse una serie de circunstancias; por ejemplo: quebrar la apatía de un pueblo acostumbrado al derroche y que ha gozado siempre de la más amplia libertad para gastar sin medida haciéndolo, muchas veces, en cantidad superior a sus necesidades, sólo por espíritu de rumbosidad. Si no tenemos inteligencia para prever, ha dicho el Presidente, debemos tener espaldas para aguntar.

Todos los habitantes de esta República, sin distinción de credos políticos o religiosos tienen, necesariamente, que apoyar la iniciativa que inspira el Plan Presidencial para el año 1952, el cual, aun más, debe ser el Plan de toda la vida. Los que somos partidarios de la política económica de justicialismo social que sustenta el Señor Presidente de la República y su dignísima esposa, Doña Eva Perón, así como los argentinos opositores a la misma y los extranjeros de cualquier nacionalidad, debemos apoyar totalmente el plan económico presente. No olviden, los opositores a la política gubernamental, que son argentinos y que, como tales, en algún lugar de su corazón debe anidarse un poco de patriotismo, que es el que guía las acciones, cuando la Patria reclama algún insignificante sacrificio; tampoco olviden que

son preferibles los sacrificios en el orden interno, a vernos aiados a la economía de alguna potencia rica, que lo es, no sólo porque Dios la dotó de muchos bienes, sino porque aumentó su poderío económico con las exacciones realizadas a los países menos poderosos a los cuales, talvez, quiso ayudar. Los argentinos, queramos o no, debemos mantener bien alta la Bandera de la Independencia Económica, proclamada el 9 de Julio de 1947, porque ella nos dió la soberanía económica y cimentó la soberanía política. Los extranjeros, sean los recién llegados, como aquéllos que desde muchos años residen en el país, deben apoyar el plan de referencia, siendo austeros y económicos, no olvidando las penurias que sus connacionales pasan en su Patria. En nuestro país se vive sin sacrificios y si no se propende para que el plan del gobierno se practique con éxito, todos, argentinos y extranjeros, podemos perder las satisfacciones que hoy gozamos, y entonces añoraremos los años pasados y el bienestar perdido.

Debemos pues actuar individualmente; en la economía de la Nación se sumarán los esfuerzos de cada uno; de eso depende que el país salga de este pequeño aprieto económico; cada persona le dará los medios necesarios para que se recupere rápidamente y pueda seguir la marcha ascendente que se inició con la puesta en ejecución del primer Plan Quinquenal, vigorizando así la iniciación del segundo, que, no cabe duda, nos llevará al afianzamiento total de todo el armazón de nuestra economía.

Aceptemos con agrado y hasta con placer lo que nos pide el Excmo. Señor Presidente de la República. Tengamos austeridad y hagamos economía; sin sacrificios, ya que no es eso lo que nos exigen, pero será a lo que ineludiblemente llegaremos, si no colaboramos; y en cuanto las condiciones climatéricas ayuden a brindarnos un excelente resultado en las tareas del agro, volveremos a derrochar.

¿Qué menos puede pedir un gobernante a su pueblo, que austeridad y economía, si con ello se contribuye a salvar las dificultades económicas por que se atraviesa y de las que no puede culpársele. Con esa economía sin sacrificios, ponemos a disposición del Estado bienes económicos que, exportados, se convertirán en moneda extranjera, con lo que se posibilitará la adquisición de otros bienes de los que carecemos, que nos son indispensables para nuestro progreso, que aumentarán nuestro patrimonio y que fortalecerán nuestras industrias agropecuarias y manufactureras; se propende, consolidar económicamente el país y combatir, eficazmente, la inflación.

Esta es, señores, esbozada a grandes rasgos, la repercusión que en el país tendrá la ejecución del plan de austeridad y economía que el Excmo. Señor Presidente de la Nación pide a su pueblo. Debemos, cada uno de nosotros, hacernos el firme propósito de secundarlo con nuestra acción personal y tratar de que cuantos nos rodean se compenetren de la finalidad patriótica que se persigue y colaboren con el Excmo. Señor Presidente.

Todos sabemos que la economía de un país está influenciada por múltiples factores de orden interno, unos, y externo, otros; la combinación de ambos, nos permitirá considerar la economía del mismo; aisladamente, cada uno de estos factores no nos darían esa situación. El aislamiento económico, como el político o el social, no son posibles, pues nos es indispensable vivir en la comunidad; ahora, dentro de ella, tratemos de encontrar los medios más favorables a nuestros propios intereses.

Estos factores se reflejan exactamente en el balance comercial y en el balance económico de cada país, pues allí repercute y se manifiesta objetivamente, el monto de las importaciones y de las exportaciones.

El balance comercial resulta del juego de las importa-

ciones y de las exportaciones en cuanto refleja el volumen de la cantidad de bienes entrados o salidos; mientras que en el balance económico se reflejan los saldos favorables o contrarios que provienen del movimiento general de fondos del país, con relación a otros.

Teniendo en cuenta esto, el balance económico del país lo constituyen los ingresos: los pagos del exterior en razón de las mayores exportaciones realizadas; los capitales extranjeros que se invierten en el país, los empréstitos obtenidos, los ingresos de los turistas e inmigrantes; se contrabalancea por los egresos: el pago de las exportaciones, de los dividendos devengados por los capitales extranjeros invertidos en el país; los intereses de los empréstitos, las ayudas familiares a los inmigrantes y las salidas de dinero a causa de nuestros turistas.

La mayor cantidad de las exportaciones sobre las importaciones, es decir, el saldo favorable de los balances comercial y económico, hace que el país disponga de moneda extranjera, lo que le permitirá realizar adquisiciones, en el exterior, de todo aquello que le es indispensable para su desenvolvimiento económico y trae aparejado el florecimiento de sus industrias y una época de bienestar interno donde se actúa con holgura y sin sacrificios. Habiendo, en el orden interno, medio abundante de cambio, moneda, hay gran prosperidad, y se vive con felicidad; ello ocurre si las inversiones se hacen para la adquisición de bienes productivos, si son bienes que reeditarán en nuestro propio beneficio, que es lo que ha ocurrido en los últimos años y lo que nos permite sobrellevar sin mayores dificultades el momento actual; las previsiones estatales fueron exactas y sus resultados los estamos palpando, aun cuando no en toda su integridad.

Cuando las importaciones superan a las exportaciones, la situación económica del país no es de holgura, se senti-

rán de inmediato sus efectos y su economía interna se resentirá; todos los factores favorables expresados, serán ahora contrarios: habrá medio circulante, se actuará con dificultad, el Estado deberá recurrir al préstamo interno o externo para cubrir su déficit. Si el préstamo es externo, irá camino de enajenar su independencia económica y entonces tendrá que producir riquezas para pagar intereses.

Tal fué lo que nos ocurrió al término de la primera guerra mundial, cuando, como durante la segunda, nos fué posible acumular enormes saldos favorables.

Aquellos saldos favorables de la primera guerra no fueron, desgraciadamente, empleados en la adquisición de bienes productivos, que cimentaran en algo nuestra entonces incipiente industria manufacturera, sino que, engañados por un falso espejismo de riqueza inagotable y por no haber observado y profundizado los factores económicos de los países que estuvieron en guerra y las medidas que tomaron en defensa de su maltrecha economía, caímos también en la aceptación de las teorías que preconizaban la libertad de comercio. Y así fué que nuestros productos, de la noche a la mañana, sin preparación, debieron afrontar la realidad económica, solos, sin ayuda ni amparo estatal; debieron afrontar al único comprador europeo, designado por la comunidad de naciones afectadas por el pasado conflicto, que adquiriría para todos. Ese comprador, fijó precios y condiciones a los que hubieron de someterse nuestros productores, trayendo, como consecuencia, el desequilibrio económico y la miseria al país, y, como si esto fuera poco, los saldos favorables que habíamos acumulado fueron invertidos en cosas supérfluas que no significaron nada para la economía del país; se despilfarraron miles de millones de pesos por ausencia de un sentido práctico y desconocimiento de las necesidades internas; nuestra incipiente industria manufacturera fué otra víctima de esa falta de previsión.

No ocurrió el mismo fenómeno al término de la segunda gran guerra, cuando también acumulamos fabulosos saldos a nuestro favor.

La lección recibida anteriormente fué cara, pero provechosa, la experiencia obtenida fué grande y en similares circunstancias el proceso fué distinto.

A un comprador se opuso un vendedor. El estado protegió a sus productores y a su producción; con los saldos favorables se adquirió: flota mercante, teléfonos, ferrocarriles, equipos industriales, se repatrió la deuda, y en fin, se aumentó el patrimonio nacional. Se efectuaron inversiones fructíferas, se aprovechó el momento con habilidad comercial, se oteó el porvenir, se tomaron medidas previsoras y se actuó con verdadero acierto, y esta es la hora en que, debido a esas previsiones estatales, nos encontramos gozando de una relativa holgura económica; de no haber sido así, pasaríamos por momentos verdaderamente críticos, y entonces sí, se nos hubieran impuesto austeridad y forzada economía, sin tener en cuenta si en ello había o no sacrificio.

Así como nos miramos en el espejo de las muchas cosas buenas que tienen los países europeos y las queremos para nosotros. ¿Por qué no nos miramos en el espejo de la austeridad y economía que soporta el pueblo inglés, con estoicismo y resignación dignos de ser imitados?; allí todos colaboran con el gobierno, porque en ello va su propio interés y su deseo de mejor bienestar.

¿Acaso somos nosotros menos que el pueblo inglés? Los criollos tenemos dada, ya, buena muestra de lo que somos capaces de hacer; todo está en que queramos hacerlo, y esta vez debemos querer hacerlo.

Las medidas de postguerra tomadas por el Estado trajeron como consecuencia, que los medios de pago en el orden interno abundaran, y se iniciara en el país el proceso inflacionista, como lógico y natural resultado del inflacio-

nismo mundial, y también como resultado racional de las mismas, ya que el balance económico de pagos no estaba influenciado por el pago de intereses de empréstitos que habían sido repatriados, pues ellos quedaban en el país aumentando el circulante. Las empresas extranjeras, como habían sido nacionalizadas, ya no giraban dividendos a sus accionistas, quedando, los mismos, también en el país; no se pagaban fletes, ni seguros, ni reaseguros al exterior, pues la flota mercante, los seguros y los reaseguros, eran ya y son, argentinos; unos y otros quedaban en el país.

El Justicialismo actúa y su pueblo todo entero vive mejor y reivindica sus derechos por tantos años conculcados; la demanda crece, el consumo de toda clase de bienes aumenta notablemente y, en razón de ello, actúan las leyes económicas.

Ya no ocurrirá el caso, como ocurrió, que vendiendo \$ 400.000.000.— de carne, eran necesarios \$ 600.000.000.— para cubrir fletes, cambios, seguros, servicios de deudas, etc.; es decir, para que comieran nuestra mejor carne, había que subvencionarla, con \$ 200.000.000.—.

Ya vemos cuáles son las consecuencias económicas que se originan con los balances económicos con saldos favorables; nuestro peso ha perdido valor adquisitivo por la inflación, consecuencia del exceso de demanda, contrariamente a lo que ocurre en otros países, donde la moneda pierde valor porque la demanda permanece estática y la oferta disminuye por falta de producción o productos.

Nosotros, a pesar de la circunstancia apuntada, seguimos adquiriendo lo mismo o más que antes; no nos sacrificamos y el Estado desarrolla su política económica de beneficio general, pese a la opinión de los detractores y de quienes sostienen las teorías cerradas de los economistas.

Y bien, señores; ¿se ha pensado, en algún momento, en la repercusión económica que podrá tener la medida tomada

por el Estado, de que un día a la semana no se consuma carne en la zona del Gran Buenos Aires, capitales de Provincias y principales ciudades de éstas?

Hagamos números; calculemos en cifras redondas, para que mentalmente se nos pueda seguir:

La población del país es hoy de 18.000.000 de habitantes. He hecho un cálculo del número de personas que habitan en los lugares indicados precedentemente y que, por consecuencia, no deben consumir carne un día a la semana, y llego a 10.000.000 de habitantes.

Los dietistas indican que un buen régimen alimenticio, no necesita consumir más de 330 gramos de carne por día, con lo que se dará al organismo las proteínas necesarias.

Si multiplicamos estos 330 grs. por 10.000.000 de personas que se abstienen de comer carne una vez a la semana, la disminución del consumo en ese día será de 3.300.000 kilos que, estimados a \$ 4.— el kilo, precio promedio, representan \$ 13.200.000.— (números redondos) por día. Como esta abstinencia es de cuatro veces al mes representan \$ 52.800.000.— mensuales de economía y para el año la obtendremos multiplicando por 12, o sea \$ 633.600.000; reducidos a libras esterlinas, no en el mercado oficial, sino en el paralelo y a \$ 30.— cada una, tendremos £ 21.120.000 que a su vez reducidos a dólares, al cambio de 2,8 por libra esterlina, dan 59.136.000 dólares.

Los 3.300.000 kilos de economía diaria de consumo son, en el año, 158.400.000 kilos o sean 158.400 toneladas; casi lo necesario para cubrir el contrato con Inglaterra, que alcanza a las 200.000 t.

Esta insignificante abstención de 330 grs. de carne una vez a la semana, produce un efecto económico realmente inesperado y del que la mayoría de las personas queda asombrada.

Y hay más aun: los que se abstienen de ese consumo

han economizado \$ 633.600.000 que deben ir a las cajas bancarias, de donde saldrán para el fomento de nuestra industria y entonces, señores, calcúlense los beneficios que pueden obtenerse, al volver esa enorme suma a la producción.

El Estado da dólares a \$ 7.50 cada uno, para la adquisición de implementos agrícolas. Los 633.600.000 pesos se convierten ahora en 84.480.000 dólares; calculando que un tractor se puede adquirir en plaza a 3.000 dólares tendremos 28.160 tractores y 56.320 de otros implementos, si estos costaran sólo 1.500 dólares.

El ejemplo dado con la abstención de la carne puede ser repetido en muchos otros artículos. Tomaré un ejemplo propuesto por el señor Rector sobre el vino. Supongamos que la República Argentina tiene dividida su población en familias y que cada familia esté compuesta de 8 personas y que todas tomen vino. Los 18.800.000 de habitantes forman 2.200.000 familias; si por semana, cada familia toma un litro menos de vino, es decir, medio vaso por comida, se habrán dejado de consumir 2.200.000 litros que, a \$ 2.— (precio mínimo) son \$ 4.400.000.— por semana; \$ 17.600.000.— por mes y \$ 211.200.000.— por año, que reducidos a libras calculadas a \$ 30.— cada una, son 7.040.000 libras; reducidas a dólares, a 2,8 cada una, son 19.712.000 dólares.

Aquí también hay 19.712.000 dólares a disposición del Estado por vino y \$ 211.200.000.— por depósitos bancarios debidos al ahorro realizado.

Véase cómo, con insignificantes economías individuales, puede colaborarse con el gobierno para pasar un período de dificultades económicas y cómo el pueblo todo, unido, y poniendo el hombro al Estado, da, por otros medios, las rentas que las fuentes normales de ingresos no pueden producirle pues, dadas las pérdidas, le restan posibilidades económicas.

He dicho insignificantes economías, y lo repito, sobre todo si las comparamos con las economías que se ven obligados a realizar otros pueblos. Tomemos por ejemplo al pueblo inglés y su problema de la carne.

Según el tratado firmado por nuestro país con Inglaterra, la tonelada de carne vale £ 146, lo que a 240 peniques por libra nos resultan 35.040 peniques cada tonelada de carne. Es decir, que el kilo de carne cuesta 35,04 peniques.

Ahora bien; en Inglaterra cada persona sólo puede adquirir semanalmente carne por valor de 8 peniques, esto es que un kilo de carne lo adquiere en 4.38 veces; de lo que obtenemos que cada persona únicamente puede conseguir por semana, 230 grs. de carne y esto al precio de costo F. O. B. Buenos Aires.

Estos son sacrificios y no lo que nos pide nuestro presidente, y sin embargo el pueblo inglés lo soporta y lo cumple porque comprende que en ello va su propio bienestar futuro.

Y para terminar repetiré algunas palabras del Señor Presidente, al respecto: "En el mundo actual no es suficiente que el gobierno de los países elija métodos y tome medidas tendientes a orientar las soluciones económicas. Es menester que el pueblo participe en ellas y se empeñe en la realización de los planes trazados por el gobierno". "Los fenómenos económicos actuales, fruto de una cambiante, irregular y caótica situación mundial, no requieren sistemas, sino reclaman soluciones concretas adaptadas a cada situación en particular".

"Tales concretas soluciones no tienen valor cuando son encaradas unilateralmente por una sola parte del conjunto nacional. Es indispensable que todo el país participe de ellas y que cada habitante las realice en la medida que le corresponda y en el aspecto que le concierna". "Un plan de esta naturaleza sólo tiene valor cuando es ampliamente

conocido, para asegurar que sea ejecutado por todos y contar con la cooperación y colaboración de todos para triunfar". "El bienestar, la abundancia y aun la felicidad del pueblo, no es obra de un gobierno ni de un grupo de personas determinado, sino el producto de la acción del pueblo mismo". "Las buenas intenciones y las acertadas medidas pueden favorecer en algo las soluciones, pero el trabajo y el sacrificio, creadores de riqueza, son los factores decisivos de toda solución económica". "Los hombres y los pueblos que no sepan discernir la relación del bienestar con el esfuerzo, no ganan el derecho a la felicidad que reclaman".

Hay que ayudar al Presidente; Austeridad y Economía; que ningún habitante de este suelo deje de hacerlo.
